



SANTIAGO SEGURA

GALERÍAS del S. en C. FAYANS CATALA
GRANDES SALONES PARA EXPOSICIONES ARTÍSTICAS
TELÉFONO 1884
OBJETOS ARTÍSTICOS PARA REGALOS



CORSETERIA FRANCESA

Boters, 3 (Continuación Poertaferrisa)

Sucursal: Calle de S. a. Ana, 2 · BARCELONA



LOS PIANOS SIMPLEX

SON DE LAS MARCAS
RÖNISCH-DRESDEN
SCHIEDMAYER & SONO
STEINVEG - NATCHF
ETC



ES DECIR, LOS MEJORES PIANOS
 COMBINADOS CON EL MEJOR
 APARATO

AGENCIA GRAL PARA ESPAÑA: LA CORTY & CO

BUENSUCESO, 5 BARCELONA

LITOGRAFIA e
 impresion de musica para piano, Bandas etc.
 Impresion de apuntes autograficos para Centros Sociales
MUSICA
 de
JOAQUIN MORA



TRABAJOS COMERCIALES EN
ARRAGON 217 Barcelona



AGUA DE BELMONTE

Cura disenteria diareas y estomago SUPERIOR DE MESA

REIG E HIJO
 MUEBLES ARTÍSTICOS
 CASA FUNDADA EN 1852
 PASEO DE GRACIA 27



HUELGA
Es que yo no trabajo, pero a menudo tampoco
cupo.

BURGUÉS

Una prueba más de su poca inteligencia. Yo
sin gritar tanto, sin hacer ruido, he resuelto el
problema que usted no solucionará nunca. Yo no
trabajo, pero... cobro.

ACTUALIDAD

Procure usted no cobrar demasiado!

ESCENA IV

Dichos. CORO DE MAQUINISTAS
(Cruzando la escena).

En nuestra mano tenemos
la riqueza nacional
y, no obstante, nos reducen,
cada vez más, el jornal.
El día que nos cansemos,
—y esto el burgués lo ha de ver,—
le arruinamos con dejarle
los trabajos por hacer.
Porque en tanto el Socialismo
nos conceda subvención,
buscar guerra á los obreros
es tocar el violón.

(Se van).

ACTUALIDAD

Si aun quiere conocer nuevas opini-
ones sobre las huelgas, podemos
interviñer a Canalejas, que nos da-
rá la suya.

VEYTE

Con mucho gusto!

ACTUALIDAD

Sí, Canalejas da siempre su opini-
ón con mucho gusto!

ESCENA V

Dichos. CANALEJAS

CANALEJAS

Me calumnian ustedes. Yo no se
cómo, pero ha circulado por España
un falso rumor. Todo el mundo cree
que yo sólo tengo palabras y eso,
sea dicho entre nosotros, no es ver-
dad!

VEYTE

No obstante, no me negaré que
habla usted bastante!

CANALEJAS

No lo niego. ¡C'est un truc! Ha-
blo como los charlatanes...

VEYTE

(Y lo reconoce!)

CANALEJAS

Pero es para distraer al público
con mi charla y hacer entretanto...
el juego.

VEYTE

Yá! yá! Juegos con trampas.

CANALEJAS

¡Hombre! ¡Esas palabras!

ACTUALIDAD

¡Usted no puede reñir por cuestión de palabras!

VEYTE

Y ya que de palabras se trata, aún no nos ha
dado su opinión sobre las huelgas.

CANALEJAS

Mi opinión es ésta. ¡Allá se las compongan!



Revista
semanal
ilustrada
y de
Teatros

¡Ca c'est une revue!

VEYTE se ha acostumbrado á los servicios de la
ACTUALIDAD, y también esta semana solicitó
su apoyo y su concurso.

ESCENA I

La ACTUALIDAD y VEYTE

VEYTE

¡Si tuviera usted la amabilidad de
acompañarme á París?

ACTUALIDAD

¡Imposible!

VEYTE

¿Por qué?

ACTUALIDAD

Porque los ferroviarios están en
huelga.

VEYTE

¿Ellos también?

ACTUALIDAD

También.

VEYTE

¿Los motivos?

ACTUALIDAD

¡Inocente! Cree usted que hacen
falta motivos para declararse en
huelga?

VEYTE

Precisamente hacer falta, no. A
veces sobran.

ACTUALIDAD

Cuestión de opiniones. Por allí
viene quien nos podrá dar la suya.

ESCENA II

Dichos, la HUELGA

La Huelga es una señorita, de buen
aspecto, algo traviesa y no muy
trabajadora.

HUELGA

He oido que hablaban de mí. Si
puedo servirles en algol

VEYTE

Puede ser...

HUELGA

¡Sí! ¡Será la primera vez que sirvo para alguna
cosa!

VEYTE

Desearíamos saber su opinión sobre la huelga
de los ferroviarios.

HUELGA

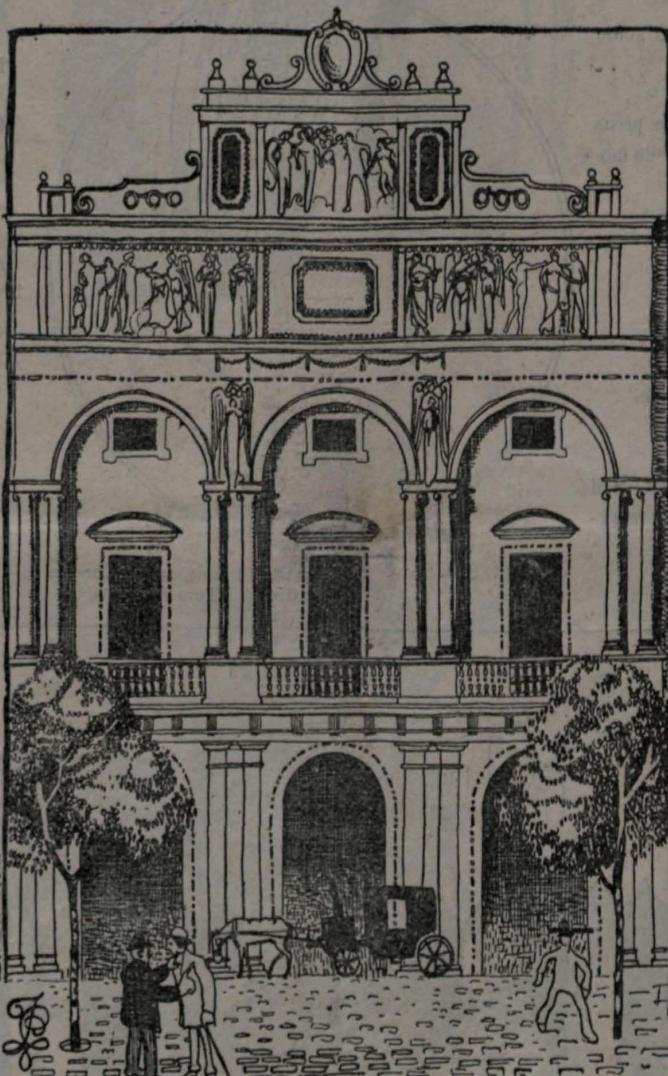
Tienen indudablemente razón!

VEYTE

Dicen que...

ACTUALIDAD

Según explican...



Dib. de Bordás.

Lo niego!

ACTUALIDAD

(A la Huelga) ¡Y usted señorita, qué responde
á ello?

HUELGA

No respondo nada. Para no trabajar, no quiero
tomarme ni siquiera el trabajo de responder.

ACTUALIDAD

¡Es extraño que con tanta tranquilidad no esté
usted más gorda!

Esto es ya de dominio público!

VEYTE

En todos casos he de agradecer su buena voluntad.

ALFREDO

A sus órdenes! ¡Y hasta luego!

CANALEJAS

Usted perdone, voy á acompañarle un momento!

ALFREDO

Vamos, pues!

CANALEJAS

Es posible que el señor aún...

VEYTE

No, ya no puedo exigir nada más de su amabilidad!

CANALEJAS

¿No es usted de la prensa?

VEYTE

Para servirle á usted.

CANALEJAS

Creí que iba usted á hacer una fotografía.

En este momento se aproximan por ambas laterales, unos impunentes grupos de manifestantes.

ESCENA VII

Dichos, HUELGUITAS Y CONTRAHUELGUITAS
Los huelguistas y contrahuelguistas se encuentran y hay una de gritos, de escándalo, de tiros etc., etc. (Nótese, que con todos los heridos no llegan ni á dos y medio). Se produce un tumulto y entre la confusión del tumulto se forma la apoteosis.

APOTEOSIS

Al son de la marselesa ó del dcp profundis (á libre elección) se descubre la estatua de la libertad iluminando al mundo.

NOTA: Cuando ya ha concluido todo, hasta la apoteosis, llegan dos guardias.

VEYTE.



Dib. de la Sra. L. A.

¿Aros? El único aro que ahora me gustaría sería el aro de prometida.



Dib. de Smith.

—Ahora si que estamos perdidos.
—No temas que es mi primo.

El Crítico Justo

«A mis amigos los Aristarcos de última hora»

Zoilo era un crítico de teatros con toda la barba, mejor dicho, con todas las *patillas*: las de la cara, y otra que tenía en estado casi putrefacto; pues, á pesar de conocer la literatura clásica, los poetas modernos y hasta los futuros, era cojo de un remo, restos - según sus detractores - de la decisión que tomó cierto día de no escribir más, y como el tal Zoilo era de los que al garrapatear cuartillas no usan las manos, lesionóse horriblemente una extremidad abdominal, dejándola inservible y dispuesta sólo para meterla en cualquier parte. Que lo hacía con frecuencia y constancia.

El bueno de Zoilo - y esto de bueno es un decir - aun manifestando á cartas vistas de que pie cojeaba, adquirió cierto aire de pincho sin punta de ninguna especie, llevando á imponer el terror como contuento habitual en cuantos teatros, teatritos, cines y demás centros de corrupción moderna visitaba. ¡Era atroz! Al llegar á una sala de espectáculos el portero, ansioso de avisar del peligro, daba la voz de alarma, pateando el suelo, cantándose un garrotín ó pidiendo socorro. El grito se oía en todo el teatro:

—¡Que llega Zoilo!...

¡Hasta las butacas temblaban! El electricista daba más luz; los espectadores quedaban suspensos como si presenciasen la escena culminante de una obra de Viérgol, en que una cocotte se fugase en un aeroplano de bolsillo en compañía del rector de un convento lusitano. Los actores tornábanse pálidos y bizcos de tanto mirar á las patillas triunfadoras. El apuntador, al ver el pánico en el semblante de los actores, le cogía hipó, le daba un desmayo sin consecuencias ó un ataque de nervios que hacía salir al director de sus casillas y á él, de la coucha; y el empresario, loco, desalentado como ante la grita de una obra con *decorado expreso*, vaciaba su caja de caudales en los ávidos bolsillos del crítico feroz.

Los autores jóvenes le temían más que á un pate, y al verle voyante por la calle quitábanse las ansias de escribir en media centuria. Bajo este aspecto el crítico Zoilo era protector de las bellas letras.

Las crónicas que endilgaba con gusto de palmudo eran como asilo de mendigos y lisiados literarios. Allí habla de todo... menos literatura. ¡Pegaba cada palo!... Para algo había de servirle el ser profesor de boxeo en una «academia de corte, baile y lucha greco-romana». El, que era un fresco, lo confababa ingenuamente:

—¡Pego á todo Dios!... Así me leen. En este mundo de egoísmos crear fama



Dib. de Ana María.

—Mi modista se ha enfadado porque no le pago los trajes de verano... Si sigue así no le encargaré los de invierno.



Dib. de Ana María

—El periódico dice que don Manuel al huir se dejó el sable en su habitación.
—¡Pobrecillo!... Tan joven y ya desnudo.

de guapo es mejor que hacerlo de timido. Barcelona Los valientes mandan. Los otros obedecen.

Y así lo hacía. Para él no habían ni actores buenos, ni actrices notables, ni autores eminentes. Todos eran mediocres ó infames.

Siguiendo su costumbre, quiso, en cierta ocasión, tomar el pelo á un melenudo actor que se presumía de tener una cara propicia á las más extrañas impresiones. Aquello era - según el poseedor de aquel fenómeno facial - una especie de máscara - fréjoli. Zoilo no lo entendía así y soltóle, en una crónica, que la tal máscara no llegaba á la categoría de careta de cartón. Que al expresar un dolor del alma parecía tener dolor de estómago y sus quejidos y ayes desgarradores eran como si le tuviesen que arrancar una muela y le dejases sin mandíbula.

El actor se picó en su amor propio y dándose un golpe en la frente fué dispuesto á darle otro en las narices al señor de Zoilo si no rectificaba los conceptos.

Zoilo le recibió con su pata coja en actitud provocativa, la risa en los labios - ¿dónde había de estar? - y las manos en la panza como consolando al vacío estómago. Escuchó la petición del actor como quien oye llover, escucha un trozo de música wagneriana ó un discurso de Bombita en la «Asociación Taurina». Acabada la demanda dió la contestación:

—Yo no rectifico... Es una apreciación mía... No me ha convencido usted... Le sucede como á los oradores de los aplausos...

El actor meditó, pidió papel, pluma, un chocolate y un rato de silencio. En la sala donde ambos se hallaban reinó un silencio magestuoso. El actor tomó chocolate, y tomó una decisión que dejó escrita en el papel, con fiero ademán; decía así:

«Me comprometo á demostrar al señor Zoilo que, además de ser un perfecto majadero, no tiene pizca de talento, ni ha sabido apreciar mis facultades artísticas. Si cumple mi palabra seré acreedor de un premio de 5.000 ptas. Si no cumple, además del disgusto consiguiente habré de empeñar mi palabra y todo lo empeñable para satisfacer, á mi vez, igual cantidad.

En este mundo todo pasa, menos la moneda falsa. Así no es extraño que pasase el tiempo y dieran al oido, cuantos conocieron el asunto, la apuesta entre el más eminente de los críticos y el más estupendo de los actores. Todo seguía tranquilo como el lago del parque, hasta que un incidente vino á resolverlo en definitiva.

Fué en el festín que Zoilo dió á sus amigos el día de su boda con una distinguida corista, sin voz, pero con circunstancias. Deslizábase el banquete entre frases de ingenio, tragos de vino

Holgura



Dib. de Smith.

y suspiros de amor que lanzaba algún pollo por la dama ausente, cuando ocurriósele al matrimonio-nado crítico espetar un tríndis. Y allá fué con su pata galana y sus patillas emblemáticas á la mitad del salón, donde dió comienzo su perorata. Mas como ya al principio dije que era aficionado á meter la extremidad, dióse un baño de pies en un cubo donde plácidamente se bañaban en hielo, unas botellas de Sidra-Champagne. Con el traspiés volcóse el vino de la copa y manchó con plebeya muestra rojiza su pechera nítida... La excorista estuvo á dos centímetros del desmayo; pero optando por la mejor solución acercóse á su marido llevándolo á rastras para que deshiciese el desperfecto.

Los invitados comentaron el incidente y esperaron tranquilos; pero pasó el tiempo y de la matrimonial habitación no salía ni un suspiro...

Al cabo de larga espera, apareció en el umbral de la puerta que comunicaba con la calle, Zoilo en persona, descompuesto el semblante y en desorden el ropaje de bodas. Al ver á los amigos terminando el festín no pudo contenerse:

—¿Qué es eso?... ¿Ustedes comiendo? ¡y yo sin casarme!...

La estupefacción no dejó hablar á los oyentes. Uno más atrevido arguyó:

—Pero, Zoilo... ¡No es para tanto!... Una mancha de vino...

Zoilo no sabía lo que decían.

—¡Es un escándalo! Hace tres horas me ha detenido la policía y no me ha dado sueta y ustedes sin esperarme...

Empezaban á dudar del estado de la razón del crítico, cuando alzando la cortina de la cámara nupcial apareció el actor de la máscara envidiada con las patillas célebres en una mano y un recibo de 5.000 pesetas en otra.

—Señores—dijo.—Cumplí lo prometido. Yo fui quien hice detener al señor Zoilo... El es el crítico... Yo he representado su papel... ¡Me sé caracterizar!.. Pero como mi satisfacción me obliga á ser caballero, tenga el recibo... Compre un collar para su señora...

—Decididamente, lo mejor es mirar á los galanes como á los toros: desde la barrera!

Y haciendo gentil saludo, desapareció.

Decididamente, la mancha que al crítico le dejaba en la pechera no se limpiaría fácilmente.

AMICHATIS.

Desengaño

Era al caer de la tarde, después de pensar inútilmente en la manera de prologuar la novela de un amigo—aún hay amigos cándidos—para que resultase una introducción discretamente bombaeadora en la que remarcara mi superioridad, salí de casa.

En aquel tiempo era un perfecto intelectual, tenía deudas, no saludaba más que á mis súbditos—una colección de imberbes que me tenían por un dios que llenaba cuartillas,—llamaba á mi habitación cuarto de trabajo (¿?), y trataba á mi patrona despóticamente luego de saldar mi cuenta con ella.

—¿Qué me faltaba, pues, para ser un gran artista? Nada; se reunían en mí todas las condiciones que el más exigente pudiera apetecer.

Quedamos en que era un perfecto intelectual y en que salí de casa. El tendero de la esquina me saludó respetuoso.

—Es un escritor—dijo á sus amigos.

Yo me esponjé orgullosamente sintiéndome objeto de la atención admirativa de aquellos pequeños burgueses.



Dib. de Smith.



Dib. Ana María

Luego de pocos pasos hube de tropezar con uno de mis devotos. Se ofreció á acompañarme. Gustoso accedi á que manejase durante toda aquella tarde el botafumeiro en mi honor.

Este mi devoto, es joven de posición; nunca faltan en su portamonedas — un encantador portamonedas de plata imitando á alambre — tres ó cuatro pesetas para invitar á los amigos. Me invitó: fuimos al cine.

Los cines son lugares propicios al flirteo. Yo, como buen artista, soy altamente enamoradizo, así es que entrar y perder la tranquilidad por una morena de órdago, ocupante de una silla cuatro filas en avanzada de la mía, fué todo uno.

Pacientemente aguardé el evacuamiento de la silla inmediatamente posterior á la suya y una vez que esto pasó á vías de hecho la tomé recordando que quien fué á Sevilla...

Nuestros piés se enlazaron en una conversación sin palabras, y nuestros

Meditación



Dib. de L. A.

—Nunca hubiera dicho cuando era pequeña, que el tener muñecas costase tanto trabajo.

C.



Dib. de Smith.

ojos decían poemas de amor...

Se acabaron las cintas. Salió mi dulcinea, yo la seguí como un *quinto* cualquiera.

Llegamos á su casa, descendió la criada y aceptó una tarjeta respaldada, en la que vertió maravillosos conceptos mi ardiente fantasía.

— Vuelva mañana — me dijo la famuila — que le bajaré la contestación.

Volví al otro día sin coordinar una idea para el prólogo. La doméstica me entregó un sobre de color de rosa que olía intensamente á violetas blancas. Yo fui á saborear su contenido á mi *torre de marfil*. La carta decía:

“Muy Señor mío: adjunta nota detallada de lo que me debe. Ruégole procure saldar en el término de quince días ó le demandaré judicialmente.”

Había pretendido enamorar á la hija del ingés más antipático de mis múltiples ingéses.

VEROS GALANTES.

...Sonata de purezas...

En la noche quieta, canta el vendaval misteriosamente sus cuentos de infierno que inspiran locuras...

Es noche de invierno!

Las almas se aquietan de amor patriarcal...

Y á tanto reposo, parece que se una, caprichosamente, la luz de la luna.

Yo veo, á estas horas, sintiendo el encanto de ver tu palacio tan quieto, tan santo, guardar, religioso, la paz de tu sueño.

El viento lo arrulla; y en tanto que mana de luz en hilillos, la grácil fontana, parece que entona salmodias de ensueño.

De noche, soñando á tu amor, temerario, por mí lo tengo, si al ser solitario, supongo dormidos mis nobles rivales, —que brindan riqueza y linaje de cuna;—

en tanto yo ofrezco, con rayos de luna que prenden brillantes en tus ventanas, un alma que es rica tan sólo en amores y que, en vez del oro, te obsequia con flores.

Que si es don del cielo tu mucha belleza es parte cuantiosa de la mí fortuna: y así en esta noche, de tanta pureza, te siento más mía por Naturaleza, ¡te sueño, desnuda, al claror de la luna!...

ENRIQUE GÓDO.

Autoerítica

Concedo todo mi aprecio á aquel que delante de estas pinturas se sienta poseído por el entusiasmo. Y esto no por agraciado, á causa de que las pinturas sean más y esto pueda halagar mi vanidad. ¡No, nada de esto! Sino á causa de hallarme en comunión con él, gozando de algo que no es mío ni de nadie y que constituye la esencia del Arte.

Además, por encontrarme con un escogido entre mil y mil indiferencias por las cosas desinteresadas.

Se dirá, ¡naturalmente!, que así indirectamente hago el mayor elogio de mis pinturas. ¿Y qué? Con la misma sinceridad y emoción que las pinté, las defiendo (porque cosas así necesitan defensa) y las pongo en su lugar;



que yo, tanto como otro, se cual es.

Hay quien tiene, á causa de una humildad mal entendida y fuera de lugar, hablar de sí mismo. Yo pienso lo contrario (cada uno, tiene su criterio) y creo que nadie mejor que el mismo artista, puede explicar el pensamiento que ha guiado á la mano, en la reacción de sus obras. Y aun quizás se debiera exigir al artista esta explicación, que nos permitiría comprenderle mejor.

Con todo, yo no la haré, porque no dispongo de espacio y forzosamente tengo que ser breve. De todos modos, lo más importante está ya dicho. Añadiré, solamente, que no todas las notas expuestas en el «Fayáns Catalá», tiene igual sabor, sino que, por el contrario, se podrían clasificar en varios grupos: la *Sainte Gudule*, la *Rue du Marché aux charbons*, el teatro de la *Mounaie*, la *Place de la Bourse*, *El riu*, *Fruites*, la *Porte de Hal*, y alguna otra nota, son de las mejores. Que son notas rápidas, pero bien escritas, sintéticas, y con una marcada tendencia decorativa. Pues, más que una verdad real, me he propuesto expresar, con justicia, la emoción interior y criterio que tengo del Arte



J. TORRES-GARCÍA.

El Esperanto en la Música

Tratándose de un Arte universal por excelencia, como es la ciencia de los sonidos, á nadie puede escapársele la necesidad absoluta de que adoptase una lengua oficial para el servicio de la misma, pues sucede, en la actualidad, que si bien los signos gráficos de la música (notas, sostenidos, bemoles, etc), son universales no pasa lo mismo con los signos de expresión; pues si bien su origen debe buscarse en la lengua italiana, cada país se los ha adaptado á su idioma y de ahí resulta una



Dib. de Smith.

FOYER
Revista semanal ilustrada
Teatros, Music-halls, Cinematografía, Sports
Música, Arte, Literatura, etc.
PUBLICA EN FOLLETIN:
16 páginas grandes de música
ACTUALMENTE REPARTE
LA DIVORCIADA
Opereta en 3 actos
DE LEO FALL
el autor de
LA PRINCESA DE LOS DOLLARES

NOTA: En el próximo número empezaremos á insertar

AMANDA Y LOVE

preciosa novelita inglesa de MARY WILKINS, que publicaremos en tres semanas.



Dib. de Miret.

Antes pesaba menos... ya lo sé... pero es porque llevaba el corsé más apretado.

confusión tal, que hoy por hoy se coloca un profesor delante de una obra perteneciente á una nacionalidad cuyo idioma desconozca y, aunque algunas veces encuentre en la misma el movimiento exacto señalado por el Metrónomo, al encontrar las palabras que señalan los diferentes matices que el autor ha señalado á su obra, como por ejemplo, *con expresión*, *con amor*, *con alma*, etc, etc, sucede, entonces, que el ejecutante no puede seguir las indicaciones del autor, y por lo tanto, interpreta la obra según su particular modo de sentir, que quizás sea totalmente opuesto al del autor de la obra. Sobre este tema hablaba, hará algunos años, con un viejo profesor quien nos dijo que recordaba que, allá en sus mocedades había tenido lugar un Congreso de compositores para de liberar respecto á este particular, y que vista la gran importancia que en aquellos tiempos tenía la Escuela Italiana, acordaron que la lengua italiana fuese declarada oficial para el servicio del Arte Lírico. Pero, añadió amargamente el veterano profesor, vino el revolucionario Wagner y rompió con la costumbre, de largos años establecida,



Dib. de Dargallo.

—Tiene V. una tesis galopante,

—Ay! Ay! Si al menos pudiera V. ponerla al paso,



Dib. de Smith.

escribiendo los signos de expresión en una lengua que nadie entiende (!). Debo hacer constar, en honor de la verdad, que dicho profesor, era un anti-wagnerista rabioso pero sea de ello lo que fuese. lo cierto es que la casi totalidad de obras de los autores clásicos llevan las indicaciones en lengua italiana. Mas volviendo á nuestro asunto creo que ya es hora de preocuparse, en bien de todos, de la lección de una lengua oficial para el servicio de la música (entiéndase bien que sólo me refiero á la parte expresiva de la misma y no al texto cantado), y á fin de evitar toda clase de resquemores y tratándose de una obra universal, creo yo que lo mejor sería la adopción del Esperanto, dada su gran sencillez y que cuenta ya en la actualidad más de quinientos mil lectores.

A. MIRÓ Y BACHS.



Dib. de Ana María

Lo que yo no comprendo mamá, es porque nos hacen los vestidos cortos cuando somos pequeñas y gastaríamos poca ropa, y en cambio nos los hacen largos cuando somos grandes y necesitamos mucha.

Una iniciativa

que merece palmas

Poderoso caballero es don Dinero, dij, el otro, y así lo han entendido unos buenos señores ingenuos en su propio domicilio.

En Cataluña acaba de constituirse una Asociación para el fomento del arte dramático; se propone poner en escena obras de los nuevos autores que les remitan su drama anónimo con tarjeta y lema, se proponen recoger fondos para la creación de premios á las mejores obras dramáticas que aparezcan durante el año, á los mejores traductores y á los más aprovechados autores que las interpretan.

Todo ello entre jardines de rosas, pues jardines de rosas van á resultar los coliseos, el día que sus abonos los llenen para las representaciones.

Nos dijo sin reservas, quien puede saberlo, que el biscuit de nuestra sociedad elegante tomaba por su cuenta el abono.

Levantaremos un monumento á nuestra sociedad elegante si sabe cumplir el cometido.

No faltará FOYER.

En el entretanto, dispongan cómo gusten de sus amigos estos buenos é ingenuos señores que lo iniciaron en su propio domicilio.

HOP.



Dib. de Smith.

llices que se han metido sin saber en donde y el público les dió lo suyo.

—Dicen — añade mi compañero— que va á debutar uno que no lo hace mal. ¿Por qué no vuelves?

Y volví, señores, volví con el corazón metido en un puño, preñados los ojos en lágrimas y di con Porta, un tenorito cómico en el que hay *pasta* y que estuvo bastante bueno—así nos pareció al «respetable» y á un servidor—en la *Carna flaca* y *La balsa de aceite*.

Fiel á mi costumbre de ver todo lo visible y si se puede lo invisible; mejor dicho, lo que no puede de verse, he trabado relaciones con *Lorenzi* y con *La gran charada*. «El camarero del cine», apreciable sujeto, muy bien versificado y hecho por Granés, es una parodia del «Caballero del Cisne», que recomiendo á los hipocondriacos, neurasténicos y biliosos; *La gran charada*, más entretenida que las de Novejarque, y con una música que quita el hipo, no es tan recomendable.

También he visto—¿cómo no?—*Daniel*, drama de Dicenta, para cuyo estreno en el Español surgiieron ciertos conflictos que al cabo tuvieron arreglo. *Daniel* creímos todos que era una obra revolucionaria y trágica; pero nos resultó más trágica que lo otro. Don Joaquín defraudó nuestras esperanzas. Aplaudimos á la Sra. Hurtado y á la Sra. de las Heras, y si ustedes no se oponen hagamos lo mismo con Bassó y Portes.

Hace ya dos números que bulle en mi desorganizada cabeza una idea. Ya sé que es de una inmodestía abrumadora afirmar que tengo cabeza y que ésta alberga ideas; perdonad. Decía que me bullía una idea: hablaros brevemente—eso sí brevemente—de las obras cómicas que Pepe Portes pone en escena.

—Lo hace muy bien Portes—me dijo un día un amigo, después de verle *La mujer del sereno*.

—Estamos de acuerdo—le respondí—y pueda que sea la única vez que estoy de acuerdo con alguien.

Si, señores, las obras que hace gustan más que el arroz con leche. Y placemos de todos merece, lo mismo que la Sra. Gil López y los Srs. Moreno y Bejín que le secundan con acierto raro—no siempre hemos de decir el raro antes del acierto.

Sentimos mucho, porque las altas personalidades nos merecieron respeto, que no nos acabe de convencer *La princesa de los Balkanes*, Eysler



Dib. de Smith.

— uno de los compositores que más nos gustan — no ha dado en el clavo como acostumbra, pues si bien de cuando en cuando es alegre y viva, á veces se convierte en pesada y un tanto monótona. De todas maneras, lo declaramos en honor de nuestro admirado, es buena.

También dió en la herradura al escoger la obra nuestro reido amigo Sr. Reparaz, pues puestos á segar en el campo austriaco, podia haber recolectado más granada mies.

La Srta. Martí hecha una monada en su papélito. Los demás buenos y buena también la presentación.

Lo contrario aconteció en el *Principal* con «Andrónica»; la presentación desmereció considerablemente de la exquisita labor de autor y algunos intérpretes.

Nosotros, que somos helenos del todo, sufrimos mucho con la impropiedad con que se puso la producción del señor Guimerá. Lo mismo sucedió á otros que habían tenido ocasión de ver el esmero con que fué tratada por la compañía Guerrero-Mendoza; y perdón el señor Franqueza la franqueza con que se lo decimos.

A pesar de los pesares, la obra vivrá en los carteles para gloria de su autor y satisfacción de los morenos.

Si á ustedes no les molesta seguirme, acompañenme al Granvía y escucharemos al celoso *Otelo* y á la sentimental *Mimi*.

No nos atrevemos á meternos con nadie por ni en bien ni en mal. Las obras fueron juzgadas por Noé en sus ratos de ocio; los comediantes no están mal; lo demás, música.

Si no fuese tardío, sería aprovechable para fin de esto, *El fin del Mundo* que continua llevando gente al «Lírico» y *A Roma se va por todo* que quizás la lleve.

Y no va más: *La verge boja* sigue trastornando á los concurrentes al «Romea». Soriano se ha vuelto á inclinar á las atracciones y pantomimas; y yo me inclino á finir.

Salud á todos.

MIRENO.

Nota-bene

Las cuatro representaciones de *Cavallería rusticana*, vertida al castellano, no han dado el resultado apetecido.

En cambio, la Srta. Idel hizo cuanto pudo y lo hizo bien. Manolo Utor brillante en los agudos, pero en la pose... ¡Ah, la pose de Utor!... Ramos y Villar bien. La característica estuvo descaracterizada... en todo y por todo.

El coro una calamidad: desarmonizó tres ó cuatro veces antes de entrar en la iglesia.

¡Ah! ¿Y dónde se perdieron los dos ó tres números que faltaban en la obra?

La orquesta ajustadísima, lo que valió á Pérez Cabrero aplausos unánimes y los honores de repetición.

¿Lo ha leido usted?

Muy triste es leer por obligación todos los libros, libritos y librejos que se publican; pero un compañerismo egoista nos condena á tamañio sacrificio.

¿Qué sería de los pobres autores si de cuando en cuando un buen señor —que tal vez mañana sea pobre autor— no se ocupase de lo que han escrito?

Horror nos causa pensar en la pena del silencio. Nosotros leeremos sus libros; lo que no haremos —sería demasiado— es comprarlos. Los tomos regalados tienen las ventajas de parecer mejores y de poder ser vendidos sin gran pérdida, y ¿quién puede asegurar que no tendrá que recurrir á su biblioteca en días de apuro?

Ya lo saben, pues, nuestros autores. La *casa* garantiza que se hablará de sus obras; lo único que la *casa* no asegura es que se hable bien de ellas.

V.

Regalo á nuestros suscriptores

La empresa de **FOYER** deseosa de corresponder á la buena acogida que el público ha dispensado á su publicación y en beneficio de sus suscriptores, ha acordado repartir enteramente gratis, entre los mismos, el precioso vals de **LA DIVORCIADA**, cuyo precio de una peseta, es el mismo que el de la suscripción por un mes á la revista.

PRECIOS:

Número suelto		
con folletín.	0 20	
sin id.	0'10	
Suscripción		
con folletín		
1 mes	1'00	
3 meses.	2'75	
6 id.	5'00	
sin folletín		
3 meses.	1'75	
6 id.	2'50	

En el álbum de una hermosa

Difinición de tus labios

Son los labios de una hermosa,
al sonreír, misteriosa
cadena que á ella nos ata.

Son pétalos de una rosa
cuya esencia venenosa,
deleita, esclaviza y mata.



El pequeño coliseo se puso de moda, y el éxito de las operetas era cada día más brillante.

Offenbach, visto aquel resultado, decidió dedicar su inspiración y su actividad al nuevo género, y poco después fundaba otro teatro similar que se llamó *Bufo Parisiense*.

El éxito acompañó también a la nueva Empresa, y la opereta, hecha ya con mejores elementos y con más amplitud de miras y de ingenio, quedó definitivamente consagrada.

En los *Bufo* se estrenó *Orfeo en los infiernos*, que aplaudió París entero. Allí se representaron las primeras operetas de Leo Delibes y la última de Adolfo Adam, que había sido su maestro.

La opereta ha evolucionado con los tiempos; pero es el único género por el que siempre muestra el público la misma predilección. Ha decaído algunas veces en determinados países; pero esa decadencia más que del género era de los compositores.

No puede negarse que la opereta desde hace sesenta años, reina en el mundo entero como dueña y señora.

Tuvo en Francia con Audran, Varney, Planquette y Lecocq, una época brillantísima; después triunfó en Inglaterra, aunque más brevemente y con menos intensidad; y hace cuatro ó cinco años ha vuelto a sus buenos tiempos, gracias a los compositores austriacos, que son a la hora de ahora los que marchan a la cabeza del movimiento musical, por su inspiración, por su elegancia y por su buen gusto, verdaderamente inimitables.

F. PÉREZ CAPO.

Correspondencia

Ramón. Barcelona.—Pase V. por esta redacción de 5 ó 6 tarde.

T. Livio. Barcelona.—Le publicaremos uno. Miret. Barcelona.—Como puede V. ver le publicamos uno.

Montagud. Madrid.—Le agradecemos muchísimo su colaboración artística y literaria, como, hemos agradecido sus felicitaciones. Nuestros dibujantes, sólo guardan de V. una memoria grata y se honrarán siendo nuevamente sus compañeros. Los originales han de llegar el viernes lo más tarde a Barcelona.

Luis Mestres. Madrid.—Le reservamos a V. una sección, pero no hable de Teatros pues lo hará Montagud. Muchas gracias por sus felicitaciones y por su obra de la que nos ocuparemos.

Felipe Pérez Capo. Madrid.—Publicamos un fragmento de su folleto. Hablaremos de la novela si nos remite dos ejemplares. Le agradeceremos la colaboración. Quedan cartas para contestar.



Grafomania... profesional.

Sí, señores: hay una profesión fantástica, increíble, maravillosa, como un cuento de las Mil y pico de noches, pero que existe; hay que dar crédito a nuestros ojos: yo, como ven ustedes, soy escritor.

Y observen con qué sencillez de mártir les refiero la fantástica heroicidad que ejecuto, como sub-oficio, todos los días; mejor dicho, la heroicidad que me ejecuta, porque los de mi fabulosa profesión, perpetraron á veces dislates punibles, pero somos siempre ejecutados.

¿De qué manera? Por un procedimiento que no se parece a la horca española, ni a la guillotina francesa, ni a la electricidad yankee, ni al desbarriamiento chino-japonés; es precisamente lo contrario de este último procedimiento: se hace el vacío en nuestro estómago y se nos atrofia lo que en China y en el Japón lucen para morir... ¿Hay nada más cruel?

Así somos ejecutados lentamente y sin lucimiento alguno, señores. Nadie nos contempla... por fortuna, por cierto, para nosotros; porque no es bello siquiera el gesto de nuestra agonía. ¿Cómo que nosotros, hombres del todo espirituales, morimos de calambres y retortijones, allí por donde hemos pecado!

Y la verdad es que nuestra profesión no parece tan criminal, que merezca este castigo.

¡No somos nosotros hombres, acaso, aunque plumíferos?

Y no es cosa convenida, desde que la democracia realizó sus conquistas en el mundo, que el estómago de todas las especies y en todos los países es cosa sagrada, por haberse averiguado la suma necesidad que representa en la vida y por la altísima influencia que ejerce en los destinos humanos, y por ende, en el porvenir de las naciones?

Ya dijo Sancho: «Estómagos llevan pies que no pies a estómagos». ¡Verdad profunda, que deben admirar mucho los carteros, los cazadores, los caballos de carrera y cuantos viven de los pies!

Además, hay que confesar que, algunas veces, los pies suelen sustentar una cabeza a lo menos; los escritores tenemos esta pretensión, sin duda porque siempre andamos de cabeza, para cazar lo que otros se proporcionan fácilmente con los pies.

Tartarines de las letras, los que, teniendo la heróico-fantástica profesión de escritores, apuntamos a la gloria, somos cazadores de pesetas disparañolas con bala, dejando tamalito al Tartarin francés, nuestro glorioso hermano.

¡Es una desgracia, una terrible desgracia, que las pesetas, siendo cosa tan prosaica, sirvan para comer, mientras las producciones literarias, aún aquellas que son parte feliz del Genio, no sirvan para calentar un estómago al igual de un mal puré!

Por eso, creo que no hay error de cálculo en estas pequeñas matemáticas. Haber nacido, además de ser un acontecimiento que regocija mucho a la familia del interesado, son dos desgracias; una para el favorecido y otro para los demás. Esto hablando en regla general.

Pero yo no sabría decir, ni aún apelando al álgebra, cuántas y qué especie de rigurosas desdichas son haber nacido con cabeza y aplicar esta cabeza a la literatura, suponiendo que esta aplicación tenga pies ni cabeza. ¡Es funesto!

Sin embargo, todos los males que nos aquejan a los plumíferos, ¿no creen ustedes que podrían tener fácil y eficacísimo remedio, si no hubiera algunos maniáticos a quienes les da por leer, para matar el aburrimiento, perder el tiempo o atraer al sueño?

Estos son los verdaderos culpables de todo; si señor. ¡Que aten a esos maniáticos! ¡Que los encierran en un manicomio, para curarlos de su extraña vesanía! ¡Que les alquilen una niñera para que los meza, los arrulle, les distraiga con un sonajero y les ayude a tomar el sueño!... ¡Pero que no lean! ¡Que no lean bajo ningún pretexto!

A ver sin con este remedio ¡heroico-fantástico!, los malhadados Tartarines de la pluma nos curarán para siempre del achaque funesto de escribir...

RAYMOND DE BAÑOS.



El origen de la opereta

Nació en París. Había hacia 1850, en el bulevar del Temple, un café cantante llamado *Folies-Mayer*, que adquirió pocos años después el compositor Hervé, director de orquesta del *Palais Royal*.

Hervé era un músico de menos que mediana instrucción; pero que tenía imaginación vivísima y gran aptitud para todo lo que se relacionaba con el teatro.

Al principio de su carrera, además de hacer la música, escribía los libros de sus piececitas, y si era preciso salía a escena e interpretaba un personaje.

Hervé obtuvo autorización para transformar el café cantante en un teatrillo, donde habría de representar obritas musicales de dos ó tres personajes y pantomimas.

Hecha la reforma y contratada una modesta compañía, inauguró el teatro con el nombre de *Folies-Concertantes*, que cambió al poco tiempo por el de *Folies-Nouvelles*.

Allí se estrenaron las primeras operetas, alcanzando el género, desde su iniciación un éxito formidable.

La perla de Alsacia, Un drama en 1779,

F. Cuesta, Plaza Letamendi, 27.—Barcelona.

Barcelona, 26 de Octubre de 1910.

El Redactor-Jefe
CELESTINO DUPONT.

8164

VERSALLES CA



—No se decide ni en la soledad de este Versalles.

—¡Oh! precisamente, porque la soledad de los Versalles es peligrosa.